



Los residuos ¿problema o recurso?

Impartido por Mar Olivar (Green Peace)

El Problema...

La producción de residuos en los últimos años no ha hecho más que aumentar en los países occidentales. En nuestro país cada persona produce casi 400 kg de basura al año. Entre 1986 y 1996 se produjo un aumento de más del 40% en la cantidad de basura generada. Y sigue creciendo. En el 2000 generamos más de 18 millones de toneladas de residuos.

Antes de convertirse en basura los residuos han sido materias primas en cuyo proceso de extracción, muchas veces en lugares lejanos a los puntos de producción y consumo, se ha empleado energía y agua...y sólo 7 países, que suponen alrededor

del 20% de la población mundial, consumen más del 50% de los recursos naturales y energéticos del planeta.

La sobreexplotación de los recursos naturales y el incremento de la contaminación del medio amenazan la capacidad regenerativa de los sistemas naturales.

¿Qué se ha hecho hasta ahora?

La gestión de los residuos se ha centrado básicamente en un único aspecto, la eliminación de los mismos (= hacerlos desaparecer de la vista) a través de vertederos (un 64% de nuestros residuos va a parar a vertederos controlados y un 17% a vertederos incontrolados) o incineradoras (6%). Estas soluciones de final de tubería como se las denomina no tienen en cuenta la necesidad de reducir el consumo de materias primas y plantean serios riesgos para el medio ambiente y la salud de las personas.

Los vertederos tradicionales

A los vertederos ha ido a parar toda nuestra basura mezclada: materia orgánica (restos de comida), plásticos, papel, vidrio, metales, pinturas, etc.

En el proceso de descomposición de la materia en el vertedero, se forman lixiviados que arrastran los productos tóxicos presentes en la basura, y contaminan las aguas subterráneas que se utilizan para consumo humano y riego.

Se emiten al aire importantes cantidades de gases como metano, CO₂, gas responsable del efecto invernadero, o gases tóxicos como benceno, tricloroetileno, etc.

Durante los incendios accidentales o provocados se liberan a la atmósfera al arder productos clorados, algunos tan tóxicos como las dioxinas, una de las sustancias más tóxicas conocidas, declarada cancerígena por la Organización Mundial de la Salud.

La incineración de residuos

Este sistema de tratamiento ha sido rechazado por diversas comunidades de países de todo el mundo.

Quemar residuos supone destruir unos materiales que podrían ser reutilizados, y por tanto constituye un derroche de recursos naturales.

Las incineradoras no solucionan el problema de la basura: entre un 30% y un 40% de lo que entra en la planta sale en forma de cenizas y escorias tóxicas, que deben ser depositadas en un vertedero de seguridad debido a su toxicidad.

Las incineradoras no hacen desaparecer la basura, sólo la transforma en humo, cenizas, escorias. Emiten al aire, el suelo y el agua contaminantes extremadamente peligrosos para la salud y el medio ambiente como las dioxinas y los furanos, PCBs, metales pesados (cadmio, plomo, mercurio, etc.).

La incineración es incompatible con un proceso de recuperación y reciclaje de las basuras, porque las incineradoras son muy caras y una vez construidas deben amortizarse quemando residuos.

Un estudio del Centro de Biología de los sistemas Naturales (CBNS) de Nueva York afirma que entre el 85 y el 90% de los residuos pueden ser reciclados, por tanto....

Es necesario un cambio de perspectiva

Los residuos son recursos fuera de lugar, y en consecuencia fuente de riqueza. Es una idea sencilla, pero que implica cambios importantes: en los procesos de producción, en los modelos de consumo, en los sistemas de gestión y en nuestros hábitos diarios.

Una gestión correcta de los residuos debe:

- Evitar el derroche de materias primas

- Pasar de un sistema de producción, consumo y eliminación lineal a un proceso cíclico reintroduciendo los materiales en los ciclos de producción
- Evitar sistemas de eliminación que supongan un riesgo para el medio ambiente y la salud de las personas

Un nuevo enfoque paso a paso

1. Reducción

"El mejor residuo es el que no se produce".

La Unión Europea ha reconocido el fracaso de su política de residuos y ha establecido una jerarquía de gestión cuyo primer eslabón es la necesidad de reducir la cantidad de basura que producimos.

¿Qué significa reducir?

Reducir es prevenir en origen, por un lado la formación de la basura, por otro la toxicidad de los residuos.

Es preciso modificar tanto los procesos de producción como nuestros hábitos de consumo.

¿Qué hay que hacer?

- Evitar el sobreenvasado. Elegir siempre productos con la menor cantidad de embalajes innecesarios.
- Reducir los productos de "usar y tirar", como las bolsas de plástico, las bandejas de porexpan, los bricks, etc.
- Adquirir productos que utilicen materiales reutilizables y/o reciclados.
- Impulsar los procesos de producción limpia, es decir que no utilicen productos tóxicos.

Por ejemplo: el papel se puede blanquear con oxígeno en vez de con cloro, un producto que genera serios problemas ambientales, o es posible utilizar disolventes al agua en pinturas en vez de disolventes orgánicos.

- Eliminar progresivamente el PVC, un plástico que genera serios problemas ambientales.

Para avanzar en este sentido son necesarios instrumentos normativos y fiscales, así como la información que permita la adopción de medidas tanto a nivel de administraciones públicas, como de empresas y usuarios.

2. Recogida Selectiva

Hay que separar los residuos en casa

Nuestra bolsa de basura está formada: materia orgánica (44%), papel (21%), plásticos (11%), vidrio (7%), metales (4%) y una fracción tóxica (pilas, restos de pintura, etc.).

El primer paso de la recogida selectiva se produce en nuestros hogares donde deben separarse las distintas fracciones de la basura, en especial la materia orgánica, el papel, el vidrio y la fracción tóxica.

Este paso es fundamental porque la contaminación cruzada de las fracciones afectará si no a las fases de reutilización y reciclaje.

Es urgente...

- Implantar la recogida segregada de la fracción orgánica de la basura en un contenedor específico.
- Incrementar la recogida segregada de papel y vidrio, ya sea mediante áreas de aportación o recogida puerta a puerta.
- Incrementar el número de puntos verdes y fomentar la recuperación de los materiales que allí se depositen.

¿Qué es un punto de verde?

Es un centro de recepción, tratamiento y transferencia de residuos como muebles, electrodomésticos, baterías, fluorescentes, restos de pinturas, chatarra, aceite de cocina, pilas, radiografías, ropa, y también papel, vidrio y plásticos. Deben estar ubicados cerca de los núcleos urbanos, garantizar un circuito correcto de recuperación de los materiales, y proporcionar información transparente al respecto.

3. Reutilizar

Reutilizar significa volver a usar de nuevo un producto. Los envases de vidrio retornable son un ejemplo de reutilización. Este tipo de envase es muy adecuado para bebidas, ya que una botella puede utilizarse docenas de veces antes de finalizar su vida útil.

El mejor método para asegurar la devolución de envases retornables es la instauración de un depósito, aunque desafortunadamente este sistema se encuentra hoy en día en retroceso. Para corregir esta tendencia sería necesario gravar los envases no retornables, como han hecho países como Alemania, Dinamarca, Suecia y Suiza.

4. Reciclaje

"Nos hace falta compost de calidad"

El reciclaje de los materiales es el último paso antes del pretratamiento y la eliminación de los residuos. Reciclar significa utilizar un residuo para obtener un producto similar al originario; por ello obtener energía de los residuos no significa reciclar.

El reciclaje permite reintroducir los distintos materiales en los ciclos de producción, ahorrando materias primas y disminuyendo el flujo de residuos que van a parar a los tratamientos finalistas. Sin embargo el reciclaje tiene límites, puesto que un producto sea reciclable, como se indica en muchos de ellos, no implica que necesariamente vaya a ser

reciclado, debido a problemas tecnológicos, económicos o medio ambientales. Por ejemplo: sólo el polietileno y el PET entre los plásticos tienen porcentajes de reciclaje significativos. El reciclaje de otros plásticos como el PVC es inviable económicamente y tiene porcentajes de reciclaje mínimos (3%). En el caso de envases mixtos (bricks), es decir formados por diferentes materiales, su reciclaje resulta complejo y caro.

Los materiales que se reciclan actualmente sin problemas son la materia orgánica, el vidrio, el papel. La materia orgánica se utiliza para hacer compost o biogás.

El compost se utiliza como abono orgánico en agricultura, jardinería, etc. y como estructurante del suelo. Hay que apostar por un producto de calidad, procedente de materia orgánica recogida selectivamente.

La biometanización es otro tipo de tratamiento biológico de la materia orgánica que consiste en un proceso del que se obtiene biogás (metano) que puede ser utilizado como combustible y un efluente líquido que es posible compostar para estabilizarlo.

Las materias primas que se utilizan para la fabricación del vidrio son la arena de cuarzo, el carbonato sódico y la piedra calcárea. Cada tn de vidrio reciclado ahorra 1,2 tn de materias primas y 130 kg de fuel.

La fabricación de nuevo papel a partir del papel reciclado supone un ahorro de energía del 63% mientras que la cantidad de agua necesaria desciende en un 86% (1 tn de papel reciclado ahorra la tala de 15 árboles).

5. El rechazo

El objetivo es que esta fracción sea cada vez menor.

Si se ha llevado adelante un buen programa de reducción, recogida selectiva y reciclaje esta fracción puede ser entre un 10 y un 20% del total. Como vemos, aplicando las medi-

das de reducción necesarias y los programas de reutilización y reciclaje la porción de basura que necesita tratamiento finalista habrá descendido considerablemente.

Para la gestión de los rechazos, Greenpeace apoya sistemas de pretratamiento que inertizan y estabilizan el residuo mediante sistemas de triaje, criba, compactación o aireación, combinados con sistemas de compostaje o biometanización. Estos sistemas reducen en peso y volumen el rechazo, eliminando buena parte del agua, y los estabilizan biológicamente para que se puedan verter sin generar los impactos ambientales de los vertederos tradicionales y las incineradoras.

Una vez tratado, el rechazo puede ser conducido a un depósito controlado, que nada tiene que ver con un vertedero tradicional.